



ABRAZOS

La pandemia remite. Y la vacunación avanza. Por el camino el buen tiempo se impone, y todo esto nos devuelve a una cierta normalidad. Podemos quedar con los amigos, (y en grupos más grandes), podemos cenar fuera, y vernos más, con más gente, con una razonable seguridad.

Y la gran pregunta es: ¿vuelven los abrazos?

La verdad es que la mayoría de nosotros nos morimos de ganas de abrazar y de que nos abracen. (Y algún abrazo hemos dado algunos, eso sí, con una cierta sensación de estar delinquiendo).

Y también es verdad que ya los estamos viendo por la televisión, y por parte de aquellos que nos los estaban prohibiendo. (Vemos muchos abrazos de los políticos estos días).

Vamos a abrazarnos ya, muy pronto. Pero yo confieso que a la vez que me muero por abrazar a los que quiero, no me apetece abrazar como antes a casi todo el mundo. Los abrazos se me han convertido en algo demasiado valioso para dar sin más. Creo que quiero devolverle al abrazo su intensidad y verdadero su significado. Quiero reservarlo para aquellos a los que de verdad quiero. Y creo que no soy el único.

Mi intuición me dice que socialmente volverán rápidamente los abrazos, y que serán intensos, más que nunca, pero más selectivos también. Nos volveremos a abrazar, sin duda, pero probablemente no con todos. Reservaremos los abrazos para aquellas personas que escojamos. Y la verdad es que no me parece mal en absoluto. Devolveremos al abrazo su sentido más profundo, y será un estupendo gesto de complicidad y de cariño, que como tal reservaremos para nuestros escogidos. Cuando nadamos en la abundancia dejamos de valorar las cosas. Cuando podíamos abrazar sin límites lo hacíamos, y lo hacíamos también sin miramientos. Ahora, después de tanto tiempo de restricción de abrazos, es un buen momento para valorarlos y administrarlos.